

Como citar este artículo:

Falla, U., Gómez, S., y Rodríguez, R. (2014). Motivos presentes en la resolución de los dilemas que enfrentan los trabajadores sociales en la cotidianidad de la práctica profesional. *Revista Eleuthera*, 10, 146-159.

MOTIVOS PRESENTES EN LA RESOLUCIÓN DE LOS DILEMAS QUE ENFRENTAN LOS TRABAJADORES SOCIALES EN LA COTIDIANIDAD DE LA PRÁCTICA PROFESIONAL*

ELEUTHERA

PRESENT REASONS IN THE DILEMMA SOLUTION SOCIAL WORKERS FACE IN THEIR PROFESSIONAL PRACTICE EVERYDAY LIFE

UVA FALLA RAMÍREZ**
SANDRA DEL PILAR GÓMEZ C.***
RAMIRO RODRÍGUEZ B.****

Resumen

Se propone analizar aquí, el proceso por el cual el trabajador social en la vida cotidiana determina su conducta futura después de haber considerado varios cursos de acción posibles. Con el término ‘acción’ se designa la conducta humana como proceso en curso que es ideado por el actor de antemano, es decir, que se basa en un proyecto preconcebido. El término acto es el resultado de ese proceso en curso, es decir, la acción cumplida****. Para ello, se parte de la fenomenología social, propuesta por Alfred Schütz, desde el contexto motivacional que vivencia el trabajador social en su práctica cotidiana. En este enfoque, se retoman las categorías motivos *para* y motivos *porque* para explicar las decisiones que asumen los trabajadores sociales en el ejercicio de su práctica profesional.

Palabras clave: motivos *para*, motivos *porque*, proyecto de acción, tiempo interior, conciencia, acervo de conocimiento, trabajo social.

* El presente artículo es el resultado de la investigación: “Estudio de los motivos presentes en los dilemas éticos que enfrentan los trabajadores sociales en su práctica cotidiana”; realizada por el grupo de investigación disciplinar en trabajo social y tendencias contemporáneas reconocido por COLCIENCIAS y adscrito al programa de Trabajo Social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

** Trabajadora social. Magister en Planeación Socio Económica. Docente investigadora. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Programa de Trabajo Social. E-mail: ufalla@unicolmayor.edu.co.

*** Trabajadora social. Magister en Planeación Socio Económica. Docente investigadora. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Programa de Trabajo Social. E-mail: sdgomez@unicolmayor.edu.co.

**** Sociólogo. Magister en Filosofía. Docente investigador. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Programa de Trabajo Social. E-mail: rirodriguez@unicolmayor.edu.co.

***** En palabras de Schütz “Así la acción puede ser latente p.ej., el intento de resolver mentalmente un problema científico – o manifiesta, inserta en el mundo externo” (2008, p. 86).

Abstract

It is proposed here to analyze the process by which the social worker in everyday life determines his future conduct after considering several possible courses of action. With the term “action” human behavior is described as an ongoing process which is devised by the actor beforehand, this is to say it is based on a preconceived project. The term “act” is the result of this ongoing process, in other words, the action performed. To do so, it is necessary to start from the social phenomenology, proposed by Alfred Schütz, and from the motivational context experienced by the Social Worker in his/her daily practice. In this approach categories such as motives “*for*” and motives “*because*” are taken to explain the decisions assumed by Social Workers in the exercise of their professional practice.

Key words: Reasons “for”, reasons “because” proposed action, inner time, awareness, stock of knowledge, social work.

Introducción

La fenomenología de la acción, que instaura Schütz en los años 30 en Alemania, que posteriormente se instituiría como prototipo en una sociología fenomenológica, es el punto de partida para determinar las condiciones en que un trabajador social, encara los dilemas en la práctica profesional.

En el campo fenomenológico, la acción se define por un proyecto preconcebido que se estructura en la temporalidad interna de la conciencia. En esta temporalidad, se constituyen los motivos *para* y *porque*, que sustentan el significado que tiene el proyecto de acción. Los primeros aportan la motivación subjetiva a partir de contenidos pragmáticos, fines, metas alcanzar, planes futuros; los segundos explican el proyecto de acción a partir del contexto objetivo. Estos motivos *porque* a diferencia de los primeros están centrados en causas que explican como el trabajador social resolvió el dilema en un sentido y no en otro. Equivalen a lo objetivo que existe en el proyecto de acción. Los motivos *para* constituyen la parte subjetiva, que se proyecta como una solución idealizada de resolución del dilema, pero no explica, no da razones de porqué, cosa que compete a los motivos *porque*. Estos, como señala Schütz, son vivencias temporalmente anteriores al proyecto (Schütz, 1993), las cuales por un acto de conciencia son visibilizadas por el trabajador social.

De cierto modo la fenomenología de la acción, coloca la temporalidad como la base estructural en que se constituyen los motivos. Este tiempo que Husserl llama “tiempo inmanente del curso de la conciencia humana” (Husserl, 2002, p. 26) o la *durée* como lo denomina Bergson (Schütz, 1993), transcurre enteramente en la corriente de la conciencia del sujeto. Al definir

la acción como proyecto preconcebido, el tiempo acaece en la conciencia por protensiones y retenciones, que son el campo de futuridad y de pasado de la acción, enlazados al presente viviente. Este proceso donde el proyecto de acción se instaura a través de las modalidades del tiempo, debe ser considerado —siendo esta la lectura que revela el texto— como algo preconcebido, previo a ser insertado en la realidad. Es la concepción de que la realidad no es algo de facto en la mente de un sujeto, sino que se presenta en fases temporales, dadas enteramente en la conciencia. Por tanto, no interesa la acción insertada en la realidad, ya que dejaría de ser objeto de una conciencia, para convertirse en un discurso científico. De ahí que un enfoque fenomenológico de estas características, no busca sentar teoría sobre la manera cómo los trabajadores sociales resuelven sus dilemas, por el contrario, pretende describir en términos de proyecto, la estructura temporal implícita, en que los motivos aparecen como el contexto significativo del proyecto. Vale decir que, procura alcanzar cierto nivel de análisis, a partir de la descripción de las actividades de conciencia en la vida cotidiana o para decirlo en términos de Berger y Luckmann (2006) un saber no —teórico o pre-teórico—, desde “lo que la gente “conoce” como “realidad” en su vida cotidiana” (2006, p. 29).

Desde esta perspectiva, en la investigación que precede este artículo, los investigadores indagaron por los motivos *para* y *porque* tal como lo iban plasmando en los relatos; el trabajo fenomenológico consistió en situarlos como una acción en el sentido de proyecto preconcebido, para poder reconstituirlos dentro de una estructura temporal, a fin de poder objetivar los aspectos subjetivos que estos expresaban en los relatos.

Con la inserción de los motivos, en la estructura temporal de la conciencia, se determinó cuáles fueron las construcciones y significaciones que estaban implicadas a la hora de resolver los dilemas. En este contexto, la investigación intentó describir esas actividades de conciencia en que los motivos aparecían significando el proyecto de acción.

El propósito, si se quiere epistemológico que fundamentó dicha descripción, se centró en: “el fenómeno del significado en la vida social ordinaria, lo cual no requiere que se alcance un conocimiento trascendental que vaya más allá de esa esfera, o que sigamos manteniendo dentro de la zona de la reducción fenomenológica trascendental” (Schütz, 1993, p. 73). Es la perspectiva del sujeto, que mira el mundo de la vida cotidiana desde una actitud natural, pre-científica, lo que orienta en definitiva el trabajo.

Es así que una primera parte, está centrada en dirimir la cuestión de que es el problema que se va investigar, cual es el horizonte en que va a circular y la búsqueda fenomenológica que lo soporta. Incluye la formulación de los planteamientos de la fenomenología que soportan la descripción. Sin duda el lector encontrará una revisión bibliográfica de la temática y un planteamiento teórico, que para el caso de la fenomenología, no lo sería una teoría compacta, por los argumentos exhibidos, sino estaría fijada, desde que referentes se está hablando y cuál es el material que orientó en definitiva el trabajo.

La importancia del cómo de la investigación; está estipulado de la siguiente manera: se ha dicho en términos generales que lo que se pretende es asumir el método descriptivo utilizado por la fenomenología, para describir las actividades de la conciencia en el mundo de la vida cotidiana. Este método tiene la modalidad de apartarse de los métodos de la ciencia, pero emplea datos empíricos referente a lo vivenciado por los sujetos indagados. En este caso, fueron los relatos de los trabajadores sociales. Para el análisis, no se recurrió a categorías teóricas que pudieran deformar la realidad que ellos vivenciaban. Ciertamente, las categorías motivos *para* y *porque*, no son tipologías abstractas, forman parte del descubrimiento de la subjetividad humana, emprendida tanto por la filosofía de Husserl como por la de Schütz.

Sin duda el aspecto central es el análisis de estos datos empíricos, pero también haber podido acceder a la subjetividad de los trabajadores sociales. En otras palabras, tanto entrevistador como entrevistado se encontraron en un plano intersubjetivo, lo que significa simultaneidad de dos conciencias en un presente vívido, simultaneidad que posibilitó captar el carácter vivencial que representaban los relatos en el tiempo que se iban produciendo. En ello está implicado dos perspectivas, una basada en el análisis, que tiene en cuenta el contexto de significado —en su proceso de constitución temporal en la conciencia— la otra más vivencial corresponde al aspecto intersubjetivo.

Por otro lado, comprender la estructura temporal de los motivos, permite a los trabajadores sociales captar el significado de su actividad. “Al orientar el problema de la comprensión como problema social de la producción de sentido, Schütz, proponía el estudio objetivo de lo subjetivo” (Bauman, 2002, p. 168). En este sentido, comprender el mundo vivencial de los trabajadores sociales, aporta elementos para construir una intervención social desde los sujetos interactuantes.

Por tanto, la intervención social desde lo fenomenológico es una acción realizada por el trabajador social que toma en cuenta la conducta de los sujetos. Esta acción como lo plantea Schütz, se consolida a través de un proyecto preconcebido en parte vivenciado en la *durée*, pero también como un suceso perteneciente al mundo externo. La intervención social, participa de ambos tiempos ya como algo que se está gestando en la corriente de conciencia, por medio de protensiones anticipatorias de la acción futura o como dice Motta (2008), el proyecto en su estado ficcional que luego al ser retenido, por actos reflexivos de atención, termina por consolidarse en un proyecto de intervención realizable.

Así pues, el lector encontrará, en este artículo, una versión sintética de estos problemas fenomenológicos, planteados en la investigación citada.

El contexto motivacional como contexto de significado de la acción

En el entendido de que lo que se quiere es interpretar la acción manifiesta de los trabajadores sociales en el contexto de la actitud natural de su ejercicio, la fenomenología permite acercarnos a la comprensión del modo en que los motivos se presentan en la resolución de los dilemas; para ello, y siguiendo a Schütz, se analizan categorías como: la acción manifiesta donde se expresa la racionalidad del sujeto en este caso la o el trabajador social, que desde la fenomenología y para efectos de esta reflexión se denomina ‘el actor’, el acto proyectado donde los trabajadores sociales construyen en su mente la acción y en la cual expresan su mundo, su vida diaria, y donde se expresan los motivos, que se constituye en la acción de la intervención social. Por ello, es necesario mencionar que el sentido del análisis fenomenológico no está en la acción; entendida “como conducta motivada; sino en el equívoco implícito del término motivo” (Schütz, 2008, p. 26). Para ello, Schütz distingue dos términos, ellos son los motivos *para* y los motivos *porque*. Estas categorías son el centro de este análisis, por ser los aspectos sobre los cuales el actor se racionaliza y desde las cuales resuelven las situaciones de carácter dilemático.

Desde el mundo vivido por el trabajador social se narran situaciones que se articulan a los motivos presentes en los dilemas éticos. En ese contexto, el describir aspectos de la vida cotidiana de los trabajadores sociales posibilita que el profesional recuerde aquellas situaciones en las que enfrentó dilemas y las construcciones que elaboró para dirimirlos, en términos de Schütz se pretende “estudiar el ser humano que mira el mundo desde una actitud natural” (1993, p. 128).

En consecuencia, el análisis en torno a la actitud natural de los trabajadores sociales en su práctica cotidiana, proviene de su desempeño en el diseño, gestión y evaluación de la política pública. En ese contexto, se les presentan situaciones que son en la mayoría de los casos dilemáticas y frente a las cuales deben tomar una decisión. Por tanto, las acciones y los dilemas se encuentran entrelazados debido a que la situación conlleva uno o varios dilemas y ello implica que el trabajador social asuma un curso de acción, haciéndolo por la presencia de unos motivos.

Por otra parte, hay que tener en cuenta, que la acción que resuelve el dilema, está basada en un proyecto preconcebido, que constituye el núcleo de significación con el que cuenta el trabajador social, para explicar la decisión tomada. Así, para conocer el significado de esa conducta, es preciso remontarse a cómo se estructuró ese proyecto. En la fenomenología, el tiempo es constituyente del proyecto en que los motivos *para* y *porque* aparecen como componentes centrales. En este sentido, el tiempo tal como lo expresa Husserl (2002) es el punto originario en que las cosas del mundo se constituyen en la conciencia.

Los motivos *para* de la acción del trabajador social

Los motivos *para*, en términos del proyecto de acción, están relacionados con los fines a lograr, objetivos a alcanzar, expresan una racionalidad que en palabras de los trabajadores sociales determinan lo que se quiere alcanzar; por ello, se establece en un tiempo futuro, pero en tiempo pasado; es decir, como si ya se hubiese ejecutado la acción; como si ya se hubiese dirimido el dilema. Los motivos *para*, constituyen el contexto de significatividad que le dan los trabajadores sociales (el actor) a la decisión tomada, “se constituyen en un acto fantaseado en tiempo futuro perfecto, como ya ejecutado” (Schütz, 1993, p. 116). Son el fin a lograr, expresado en tiempo futuro; para ello, construyen en su mente los discursos que le permite argumentar de mejor manera la decisión que va a tomar, es decir, reflexionar sobre lo que podría suceder con la familia o con los sujetos sociales al resolver el dilema.

Estos motivos *para*, no son agregados simples a la acción, conllevan las protenciones que “son elementos de nuestro pensar que se refieren al futuro inmediato. Atraen de manera constante, por así decirlo el futuro hacia el presente” (Schütz, 2008: 169). El trabajador social, vivencia en su mente todo el proyecto no solo como una unidad, sino también en sus aspectos motivantes, que pueden ser de cualquier clase: personales, académicos, profesionales, entre otros.

De esta manera, en el proyecto preconcebido de decisión, convergen tres modalidades de tiempo en la conciencia del trabajador social: el futuro, el pasado y el presente vívido. En el primero, el proyecto se imagina como una totalidad, como un acto concreto, insertado en la realidad, se trae el futuro al presente; luego, el proyecto no solo se concibe como algo que va a suceder si no se contempla finalizado, estos dos tiempos no son separados, ni son unidades aisladas en la conciencia, sino que son temporalidades vividas en el ya, el ahora, el presente. Una duración de estados indiferenciados.

Es por ello que en la situación proyectada por el trabajador social al verse abocado a emitir un concepto o tomar una decisión, obedece a la inmediatez del momento en el que pasan por la mente del actor un sinnúmero de situaciones de lo que puede suceder.

De ahí que los motivos *para*, promueven la suficiente motivación para que la acción tenga sentido, estos son también imaginados, fantaseados en la conciencia. Estos motivos *para* son conscientes, el trabajador social los coloca en el proyecto de acción, por lo que experimentan la temporalidad.

El proyecto de acción que resuelve el dilema, genera un vínculo con las condiciones de la institución que le exige obrar de una u otra manera, teniendo como telón de fondo un marco ético personal o profesional al igual que la mirada del otro. Esta mirada, no es la mirada que produce una conciencia inmediata de la existencia de los demás, sino como lo expresa Max

Sheller (Schütz, 1993), la mirada de los otros es previa a la mirada de un Yo. Por lo que el trabajador social vivencia al otro, cuando proyecta el motivo *para* de la acción presente en el proyecto. En cambio el yo aparece cuando se interrumpe el proceso vivencial y el sujeto se pone a reflexionar en torno a: ¿está o no bien, lo que hice?, ¿fue importante la decisión que tomé?, ¿qué efectos puede generar en los demás mi decisión?

Esos motivos *para* no son tomados al azar, están organizados en “sistemas subjetivos de planificación: planes de vida, planes para el trabajo y el ocio, planes para la próxima vez, horarios para hoy, necesidades del momento” (Schütz, 1974, p. 24). De ahí que la toma de decisiones, está motivada por una necesidad de resolver el dilema y por unos motivos *para* que se idealizaron al futuro y que en realidad fueron los que decidieron por un curso de acción determinado.

Los motivos *para*, plantean una satisfacción inmediata tanto de lo que cree o siente como persona, como por congeniar y aceptar las razones del otro. Existe una adecuación entre los intereses personales y los institucionales que convergen al proyecto preconcebido de acción. Hay, entonces, unos motivos *para* que se van constituyendo, tomando en consideración el plano personal, familiar y social; este último, una objetivación mayor como el Estado, entre otros, que luego armoniza con el criterio de la institución. Lo que se puede interpretar es que al ceder a lo institucional, hay una manifestación de que los intereses particulares pueden estar representados, por las realidades mayores del sujeto. En el caso de los trabajadores sociales, puede suceder que vean reflejados sus deseos personales con la institución y con ello evita cualquier disensión entre lo que es en sí y lo que es para los Otros.

Ahora bien, ¿cómo construye el acto fantaseado, desde la perspectiva de la temporalidad? La acción está dada desde un proyecto que lo fundó en el tiempo y tiene su mecanismo de funcionamiento: hay una anticipación fantaseada, un ensayo en la mente del trabajador social de la manera en cómo va a quedar la acción una vez vaya a ser insertada en la realidad. La acción es entonces una anticipación del futuro, y futuro aquí significa colocar el proyecto como la meta de la acción en un estadio de protención. En ese proceso de imaginar, entran en la acción los *para*, que están vinculados con la experiencia del sujeto, experiencia que se extrae de un saber sedimentado que toma la forma de acervo de conocimiento. A partir de su experiencia el trabajador social va asumiendo criterios suficientes para tomar la decisión, la cual establece como motivo *para* de la acción, es decir, el criterio suficiente para resolver de manera inmediata el dilema y para darle un motivo al proyecto que se fundó en la conciencia del trabajador social. Existen otros motivos *para* relacionados con la experiencia social de los trabajadores sociales, ya que la vida cotidiana es producto de construcciones y tipificaciones del sentido común, por lo que hay un bagaje de conocimiento acumulado y disponible con que se cuenta para resolver los problemas que en la práctica profesional se le proponen. Por ejemplo, experiencias vividas, actos análogos ocurridos en el pasado y que son traídos al acto de imaginar y en términos de

Schütz “la motivación para es por lo tanto un contexto de significado que se construye sobre el contexto de experiencia disponible en el momento de la proyección” (1993, p. 119).

Desde esta perspectiva, los componentes de los motivos *para* del proyecto, manifestados por los trabajadores sociales, son de dos clases, los primeros atañen a creencias moldeadas por la experiencia personal de las y los profesionales, los otros son provenientes del saber profesional propio y de los demás con quienes interactúa: equipo interdisciplinario, colegas, entre otros. Como son conscientes de las consecuencias de sus actos, los trabajadores sociales, buscan argumentos traídos desde su cotidianidad que les permitan reforzar su decisión. Se resalta entonces, las experiencias previas en la vida del actor que son de carácter familiar, así como aspectos que tienen que ver con la formación teórica.

La amplitud del proyecto está directamente articulada a los motivos *para* de la acción, que se pueden comprender desde las experiencias previas del profesional que le permitieron considerar las acciones a tener en cuenta, donde fantasea las decisiones a tomar; pero también pesan una serie de vivencias que tienen que ver con la formación académica que le pueden sugerir cambiar el curso de su acción.

La motivación *para* se ve reflejada en los trabajadores sociales, al momento de tomar la decisión, cuando ponen en juego una serie de experiencias previas que consideran importantes para la toma de la decisión y que formaron parte de su acervo de conocimiento.

En ese sentido, la experiencia personal, laboral y académica, así como el acervo de conocimiento del trabajador social, lo llevan a idear la decisión para la resolución del dilema. En tal sentido el actor en términos de Schütz, conoce la vinculación causal que es parte del bagaje de la experiencia que lleva consigo y que le ayuda a dirimir el dilema.

Al tomar la decisión y poder elegir, priman en el profesional una serie de herramientas. Schütz, plantea que para “restaurar la regularidad de los hechos debe encontrar sus propios medios, por ejemplo el uso de ciertas herramientas” (1993, p. 117), en este contexto el profesional trae a su aquí y a su ahora, los conocimientos recibidos en su formación académica y los pone a su servicio, para tomar la decisión. Las experiencias previas del actor ayudan a consolidar el contexto motivacional del proyecto de acción. En tal sentido, al proyectar el acto, los trabajadores sociales acuden conscientemente a sus experiencias previas. Igualmente Schütz, expresa que:

para proyectar un acto, debe saber cómo se han realizado en el pasado actos de la misma clase. Cuantos más actos de tal índole haya y cuanto mejor se comprendan sus principios racionales, tanto más “se darán por sentados”. Esto explica porque la práctica y el ejercicio aumentan la eficiencia. (1993, p. 119)

Para finalizar, los motivos *para* se constituyen en un acto fantaseado, que son expresados en tiempo futuro como si ya hubiesen sido ejecutados. Son un fin a lograr, en relación con el tipo de afectación que se va a causar a la persona(s) (sujeto de la intervención social) y a la institución. Así pues, los motivos *para*, no tienen que ver en su construcción con un ejercicio proveniente de los contextos sugeridos desde los códigos de ética.

Los motivos *porque* de la acción del trabajador social

Desde la sociología fenomenológica, en términos de Schütz, la elección de los diversos cursos de acción y la estructura temporal del proyecto permitieron articular la descripción de los motivos presentes en los dilemas que enfrentan los profesionales en su cotidianidad con la noción de proyecto lo cual implica que,

la acción proyectada, su fin y sus medios, sean compatibles con aquellos elementos típicos de la situación que, de acuerdo con la experiencia que tenemos a mano en el momento de esbozar el proyecto, han garantizado [...] la practicabilidad de acciones típicamente similares realizadas en el pasado. (2008, p. 91)

En el relato de los trabajadores sociales fue importante encontrar que las experiencias del pasado, fueron motivantes de la acción; ejemplo de ello es la formación familiar que rodea al profesional y que influye para el proyecto de acción.

El contexto vivido por los profesionales es decisivo en el momento de enfrentar un dilema, por cuanto el factor familiar, la formación académica y experiencias del pasado son decisivos en la génesis del proyecto. En ese sentido, se considera, entonces, que esos factores son la causa determinante del proyecto de acción y, por ende, no aparecen cuando el proyecto ha sido ideado, sino hasta que la acción ha terminado, momento en que el trabajador social por un acto reflexivo, explica su decisión. Lo que se puede detectar es que el profesional relacione sucesos del pasado, expectativas frente a su formación académica con el hecho proyectado. Ciertamente, estas vivencias son otras causas determinantes de la conducta final y lo son en la medida en que fueron obtenidas de un tiempo pasado, por recuerdo y, por tanto, se constituyen en motivos *porque* de su acción y esta serie de explicaciones solo existen en la medida en que reflexionan sobre el acto terminado, en otros términos los trabajadores sociales conocen las causas de su accionar, por medio de esta clase de actos de atención sobre vivencias pasadas. Schütz lo ve tajantemente cuando expresa que, “esta ojeada retrospectiva ve a la vez la acción motivada y su vivencia motivadora, esta última en el tiempo pluscuamperfecto” (2008, p. 89).

Estos motivos *porque*, constituyen entonces auto explicaciones del trabajador social, que son los antecedentes mediatos de la acción y con ello el problema de resolver el dilema, con lo

que el acto de decidir termina siendo algo enteramente complejo, en que la temporalidad del proyecto resulta definitivo al poderse confrontar su acto con un contexto de significado, como lo son los motivos *para* y *porque*.

Lo que se encuentra en la acción del trabajador social, es que el acto de decidir es una construcción social, definida primero por la existencia en el mundo de la vida cotidiana, en que aparece con otros congéneres y establece relaciones de anonimía y cercanía; y, por tanto, no es algo privado, sino compartido por otros, es decir, intersubjetivo. Y segundo, su acto de decidir, corresponde a un acto libre, construido no por influencias externas, sino por el hecho de ser persona en el sentido de que habla G. Mead (Ritzer, 1993), como producto de la experiencia social, en que hay otros que son conscientes y su corriente de conciencia toma la misma forma temporal que la de ellos.

Explorar en los acontecimientos del pasado que pudieron influir en la intervención del trabajador social, mediante un acto reflexivo de atención posibilita la descripción de los motivos *porque* de su acción y se puede expresar que estos han sido marcados “por su historia de vida, tal como se ha sedimentado en sus circunstancias personales” (Schütz, 2008, p. 88), como son de orden social y familiar, en los que aprendió a actuar.

El acto reflexivo de atención del trabajador social se logra en la medida en la que los profesionales se remontan a hechos de su infancia (la formación en valores impartida en su familia) y los complementa con aspectos de la formación académica que posibilitó el enfrentarse a diversas situaciones, es decir, que se hallaban biográficamente determinadas y que se convirtieron en experiencias sobre las cuales el trabajador social insertó en la práctica profesional.

Los motivos *porque* se encuentran dominados por el pasado y son explicados por sus antecedentes; son aspectos de las distintas facetas de la vida del actor, que justamente por las experiencias vividas han configurado un tipo de acción, es decir, experiencias a las que el actor le ha dado un tipo de significación, de las que toma los argumentos para fundamentar el proyecto de decisión. El auténtico motivo *porque*, se constituye en un acto reflexivo de atención, en el que el trabajador social trae a su mente acontecimientos del pasado al momento de buscar argumentos para su decisión.

Desde la fenomenología los actores pueden explicar sus actos mediante el auténtico motivo *porque* en la medida en la que toma un hecho del pasado y lo vincula con uno mucho más remoto, lo cual lo hace una clase diferente de contexto de significado. Lo que Schütz denomina “*explicación del hecho*” (1993, p. 120). Interpretando a Schütz, se puede expresar que, la explicación de la acción del actor, se orienta a describir algunas experiencias pasadas que en el actor crearon cierta disposición para el logro de la meta, es decir, para que mediante un acto reflexivo de atención al mirar al pasado y retrotraer sus vivencias se pueda establecer relación con la decisión tomada.

Desde las experiencias de orden personal es posible llevar al pasado al actor para que recuerde sus vivencias y pueda establecer relación con aquellas situaciones que pesaron en el momento de tomar la decisión y poder encontrar la explicación del proyecto en función de las vivencias pasadas del actor, que fueron importantes en el momento de tomar cada una de las decisiones. Las vivencias que tiene el trabajador social, retomando a Schütz, “le hacen dar por experimentada la verdad acerca de sus actos y las da por sentadas al momento de realizar la acción” (1993, p. 120).

Al respecto, argumentar desde un hecho remoto y conectarlo con un suceso del pasado, evidencia que es posible relacionar una serie de razones que atañen a la experiencia personal, que son importantes y que pesan en el momento de tomar decisiones. Todas aquellas situaciones de orden familiar y personal forman parte de la construcción intersubjetiva y se convierten en la causa de la acción que el sujeto utiliza para darle explicación mediata a sus decisiones.

La ojeada retrospectiva le permite observarse a sí mismo y revisar la acción motivada y su vivencia motivadora, esta última en el tiempo pluscuamperfecto. Precisamente, por esta razón el contexto de significado como se presenta anteriormente es diferente en cada momento en que “se mira retrospectivamente las dos vivencias desde un nuevo aquí y ahora” (Schütz, 1993, p. 122).

Desde la fenomenología es posible que los sujetos expliquen sus actos racionales si realizan actos reflexivos de atención y los sustentan en la medida en que son capaces de mirar hacia el pasado, para retrotraer vivencias que tengan relación con el acto realizado.

En esta línea temporal, los motivos *porque* aparecen como experiencias vívidas por el trabajador social, adjudicándoles a estos el valor de explicaciones ante la dilemática situación, por lo que toman el acto y lo relacionan con un pasado memorable. Lo que se expresa son experiencias del pasado que han quedado sedimentadas y una vez retenidas se hallan disponibles en el recuerdo como experiencias vívidas y con las cuales da sentido a su acción. Sin estas sedimentaciones el trabajador social no podría dar un sentido a lo que ejecuta en la práctica profesional, no podría en tanto que el conjunto de experiencias son parte de su biografía personal y, por tanto, anónimas, hasta tanto no haya un acto de reflexión y pueda vincularla con hechos de su acontecer. Solo así y en este sentido aparecen los motivos *porque* de la acción, que en el pasado lo llevaron a tomar tal o cual decisión.

Al explicar un curso de acción, en términos de experiencias personales, académicas, hace de estas aprehensiones subjetivas, una entidad objetiva con caracteres coercitivos. Impera el criterio de que interpreta su acción al adjudicarle a esa entidad una fuerza impositiva sin la cual no podría actuar en la realidad, lo que llevaría a interpretar todos los actos en términos de esas fuerzas objetivas: familia, el credo que se profesa, la universidad.

Es importante observar cómo los aspectos que tienen que ver con la formación familiar y académica pesan en los profesionales en el momento de enfrentarse a un dilema; es posible evidenciar los auténticos motivos del tipo *porque*, en tanto dejan entrever que es una persona tradicional, que sus actos son explicados como tradicionales, de ahí que su toma de decisión esté en relación con esos criterios y al aceptar los argumentos del pasado, está colocando las huellas dactilares de la tradición que le exigía acatarlas y no a sus deseos personales.

Esta tipicidad, demuestra una de las características de la vida cotidiana, donde las personas tienden a considerar la realidad como algo ordenado, es decir, independiente de su propia aprehensión, por tanto, es una realidad ordenada con base a posiciones jerárquicas, lo que hace que la acción se configure por este orden, siguiendo el criterio que le dicta la actitud natural, a saber, un sentido ingenuo y pre-científico.

En la práctica profesional el trabajador social debe ser flexible, capaz de poder adaptar sus creencias y valores a las nuevas exigencias sociales que se le imponen y esto solo es posible si tiene un acervo de conocimiento disponible, que les permita salvar el conflicto entre lo viejo y lo nuevo, y con ello resolver los dilemas que constantemente aparecen en la práctica profesional.

Es obvio que la vida cotidiana es un complejo de situaciones como las que se les presentan a los trabajadores sociales, en que las personas tienden a dar sentido a su acción tomando como base los motivos *para*, ya que corresponden a los fines del proyecto, a lo que se quiere alcanzar de manera inmediata, así pues, estos motivos existen solo dentro del proyecto, son subjetivos, ya que corresponden a procesos de la corriente interna de la conciencia. Solo desde una retrospectiva pueden ser comprendidos, pero a condición de que la acción haya sido concluida.

Finalmente, se resalta la importancia del método fenomenológico para el desarrollo de la investigación, este orientó los procedimientos y técnicas para la recolección de la información, brindó las bases epistemológicas que permitieron la fundamentación de la misma, su objeto como lo expresa Schütz, se orienta a estudiar al “ser humano que mira el mundo desde una actitud natural” (1993, p. 128). En ese sentido, interesó resaltar de los relatos de los profesionales, los procesos de interacción que están dotados de significado, la dinámica de producción de significación por parte de los actores sociales descubriendo en ellos los motivos en los dilemas que se le presentaron a los profesionales en su práctica profesional y la manera en la que los resolvieron.

Así pues, dentro de los criterios de selección, se tuvo en cuenta que los trabajadores sociales tuvieran mínimo cinco años de experiencia laboral, que se desempeñaran en instituciones públicas o privadas, formando parte de una cultura institucional y que en virtud del cargo

desempeñado tuviesen capacidad de decisión, lo anterior, por cuanto era necesario ubicar el contexto en el que se presentaron los motivos presentes en los dilemas enfrentados por los profesionales.

La comprensión motivacional fue posible desde las orientaciones del enfoque ya mencionado, el cual posibilitó la interpretación del “motivo del actor considerándolo como sus expectativas” (Schütz, 1993, p. 116-117). En ese sentido, se solicitó a las profesionales que pensarán en una situación en la que se les hubiese presentado un dilema y tener que elegir entre A o B; el pensar en ese contexto posibilitó que en su relato pudiera, con ayuda del investigador, encontrar los motivos referidos a las razones que explican las decisiones que el profesional tomó en su momento.

Conclusiones

La acción es algo que se efectúa enteramente en la conciencia individual, la cual constituye la unidad del proyecto con su sentido de constitución temporal y el contexto motivacional que requiere para que sea proyecto. En esta concepción unitaria, el contexto motivacional constituye todo el contexto de significado en que la acción está dotada.

Los motivos *para* están relacionados con los fines a lograr, objetivos a alcanzar, constituyen el contexto de significatividad que le atribuyen los trabajadores sociales a la decisión tomada frente a los dilemas presentados en la práctica profesional. Se pueden destacar la influencia de la institución donde labora, las consecuencias de su decisión, el sistema de recompensas y prohibiciones, el objeto de la acción inmediata del trabajador social a nivel de los actores de la intervención.

Los motivos *porque* son datos que entran al proyecto de acción que contiene la resolución del dilema, constituyen explicaciones objetivas propias de los contextos sociales experimentados por el trabajador social en el pasado. La experiencia personal, laboral, académica, al igual que el acervo de conocimiento fueron los aspectos más sobresalientes.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2002). *La hermenéutica y las ciencias sociales*. Buenos Aires, Argentina: NuevaVisión.
- Berger, P. L., y Luckmann, T. (2006). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Husserl, E. (2002). *Lecciones de Fenomenología de la conciencia del tiempo*. Madrid, España: Trotta.
- Motta, R. (2010). La constitución temporal de la acción significativa: Reconstrucción de la crítica de Schütz a Weber en torno a la génesis del sentido de la acción. *Aparte Rei*, 71, 1-10.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica clásica*. Madrid, España: MacGraw Hill.
- Schütz, A. (1974). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- _____. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona, España: Paidós.
- _____. (2008). *El problema de la realidad social. Escritos I*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.